

EL REGIONAL

DIARIO DE LA TARDE

ÚLTIMAS NOTICIAS Y TELEGRAMAS

Subscripciones

Castellón, un mes. 1 peseta.
Por trimestre. 3

Número suelto 5 céntimos

Anuncios

A los señores suscriptores á predios con
vencionales.

Remítidos á 0'25 pesetas línea.

No se devuelven los originales

Año VIII.—Núm. 1.257

Castellón.—Viernes 27 de Julio de 1900

Oficinas, O'Donnell, núm. 26

Soberbia moruna

Háblase mucho de lo insopor-
table de la soberbia del inglés,
que teniendo por parte de un
pueblo *oves c'villeda*, sobre civili-
zación mira á los demás por
encima del hombro. Pero de
desprecio. Hay quien no soporta
que por ser Inglaterra, como
nación más culta y adelantada
que Portugal, el más bruto de los
ingleses se crea superior al más
inteligente y culto de los portu-
gueses. El orgullo británico es
un tópico que da mucho juego.

Cierto es que se hace inaguan-
table la soberbia británica, tan
poco justificada como cualquier
otra soberbia; pero, ¿dónde deja
mos la del marroquí?

El moro desprecia profunda-
mente al perro cristiano, al euro-
peo, como le desprecia el chino.

Nos desprecian; tal es la pala-
bra. Ven sí, que en ciertas artes
exteriores, en industrias útiles y
otras fruslerías les superamos;
pero eso es cosa de monos
sabios. Tienen la profunda con-
vicción de que en lo hondo, en
lo esencial, en lo que constituye
el mesollo y nervio de la vida, en
el modo de entender ésta y de
gozarla nos superan con mucho.

Ríase allá para sus adentros
de nuestra ciencia, de nuestro
arte, de nuestros anhelos é idea-
les. No hemos llegado aún á su
profunda sabiduría á la filosofía
con que toman la vida. Vivimos
muy de prisa y muy esclavos del
negocio.

Es en general mucho más
honda y más firme la soberbia
de la ignorancia y de la inculta-
ra que la de la ciencia y la cul-
tura.

El espíritu limitado y estrecho
que no llega á la comprensión ó
al goce de ciertas manifestacio-
nes espirituales, repútalas em-
bolismo, y cree en su interior
que los que aseguran gustar de
ellas son unos solemnes hipócri-
tas, que por echárselas de espi-
ritus superiores fingen desdeñar
lo que la sana vulgaridad exalta
y deleitarse con lo retido con el
común sentir. Así juzgaban á los
wagnerianos los que se recrea-
ban con la jota de los ratas, y
así juzgan á los admiradores
de Ibsen los que encuentran algo
en los más de nuestros dra-
mas.

Yo no encuentro nada compa-
rable á la moruna soberbia de
los *congrios*, reflejaba en la sonri-
sa con que dicen: «eso es dema-
siado sublime para mí... no estoy
preparado para tales exquisite-
ces...» y otra cosa por el estilo.

Hace poco leí en el *Mercurio de
France* un artículo de Jacobo
Mésnil sobre «El fenómeno Lom-
bros», y en él denunciaba la
verdadera causa, del éxito del
famoso charlatán. No ha sido
otra que la satisfacción que ha
dado á los *congrios* todos, henchidos
de moruna soberbia, al de-

clararlos los únicos hombres sa-
nos y normales, dejando á los
genios entre los locos. «El genio
es locura», proclamó el famoso
mabide; y al oírse exclamaron
los *congrios*: «pobrecitos genios»,
y se sintieron llenos de sí mis-
mos y de su *congricia*.

Las mismas enfermedades es-
pirituales que los individuos,
padece el lector cuando aquí se
decía acerca de los yanquis, de su ordi-
nariedad, de su falta de gusto y de
idealismo, de su mercachiflería,
de sus extravagancias y manías,
de su sed de dólares, de su gro-
sería, y piense si no somos un
pueblo corrido de moruna so-
berbia—no curada á pesar del
último batacazo—y si no mereci-
mos por ella la soberana paliza
que nos administró la Providen-
cia.

Miguel de Unamuno.



Las jardineras

Está causando el asombro
de la gente forastera
ese tren corto, que al Grao
á todas horas nos lleva.
Acostumbrados nosotros
á ver con indiferencia
el confort y el lujo espléndidos
que dicho tren representa,
permanecemos inmóviles
ante tal magnificencia:
¡genio que es generosa
con el público la Empresa!

Tomé por cuarenta céntimos
un billete de ida y vuelta
[trayecto de... de ocho minutos
servido por... ocho perras]
no crean ustedes que
el coche es una perrera,
ni que estos animalitos
arrastran la mole inmensa
de carne sudosa, que
va buscando carne fresca,
es lo que pide en taquilla
el que dá la papeleta!

Ayer escuché un diálogo
entre un Ingeniero belga
y una dama que se baña
con una bata ligera.
—Tengo un ojo caballero,
—decía la dama aquella,—
perdido... la carbonilla
me pone á mi muy inquieta,
—¡soplando un poco se quita
enseguida la molestia!
—Pues sopleme usted el ojo
señor Ingeniero belga...!

—Ya descansé!—¡muchas gracias!
—¡No hay de qué!
—¡Mi bata nueva
de finísima batista
con manchas!
—La lavandera
podrá limpiarla más tarde...
—¡Ya conozco la receta
Virgen santa ¡y á estos coches
llama el vulgo jardineras.
—Señora mía, han venido
de las fábricas de Bélgica.
—¿Pero tan sucios?
No tal
eso es cosa de la Empresa.
—Pues mire V. al cojer
con sus manos la cadena

que cierra la plataforma
y al apoyarme con ella
mis manos que fueron blancas
ahora son dos manos negras.
—Eso es cuestión de jabón
ya vé V. que nada cuesta.
—¿Pero se pintan allí
estos coches jardineras?
¡No, señora!

—Ya comprendo.
Eso es cosa de la Empresa.
Invade la plataforma
mucha gente turbulenta
y todo son apreturas,
¡estoy sudando la poga!
¡Ay Dios mío yo me asistio
señor Ingeniero belga
—señora mía, esas cosas
tampoco vienen de Bélgica.
—¡Me lo figuré!

—Yo siento
y lamento muy de veras
que no se ponga remedio
á esos abusos
—¡Paciencia!
ya veremos si estos señores
modifican á la Empresa.
Juan de las Viñas.



Ingleses y boers

Son los ingleses, que siempre se las
dieron de sesudos y reflexivos, el col-
mo de la impronunciabilidad y de la
vehemencia, demuestran tener menos
raciocinio y sentido que los hombres
de la raza latina que por mucho tiem-
po hemos pasado entre las razas del
Norte por locos de atar.

Ahí están esos sajones de Londres
reproduciendo en los juicios que dedi-
can al general Roberts la célebre tela
de Penélope, pues tan pronto tejen
gloriosas coronas para las sienes del
caudillo de África, entre festejos deli-
rantes que acaban con tremendas bo-
rracheras, como deshacen la labor de
sus prestigios asegurando que está
degradadísimo y que la causa de In-
glaterra peligra en sus manos.

Son en esto injustos los ingleses
con lord Roberts y poco consecuentes
con su propio carácter. El generalí-
simo actual, como todos los generales
que le precedieron en la dirección de
las operaciones, no son mejores ni
peores en cuanto á su propia persona-
lidad afectiva; lo que ocurre es que son
ingleses, sintetizan en sí mismo todos
los inconvenientes del carácter del
pueblo de que proceden y sufren las
consecuencias de los condenables sis-
temas á que sujetan la organización
política y la organización militar de
esa nación que en medio de su poderío
tiene gérmenes bastantes para una
rápida decadencia.

Hace pocos días la opinión y la
Prensa de Londres, ensobrecidas
por un simulacro de victoria, pues care-
cía de realidad el triunfo atribuido
al avance del Ejército británico sobre
Pretoria, encarnaron en lord Roberts
nada menos que los genios y los pres-
tigios de Wellington y Cromwell; aho-
ra esos mismos elementos dirigen al
caudillo acres censuras y casi piden su
destitución porque lejos de acabar la
guerra, no halla medio de evitar los
efectos del sistema de operaciones em-
pleado por los boers.

La opinión y la prensa de Londres
no han querido ver la realidad; esto
es que la misma opinión y la misma
Prensa con sus incontinencias, aplau-
sos prematuros y juicios equivocados
sobre las operaciones, elaboraron pri-
mero unas victorias que no existían
para hacer después más aparatosas y
abrumadoras las decepciones.

Lord Roberts, que no es un Wel-
lington ni un Cromwell, ha hecho en
la guerra de África todo lo que podía
y todo lo que sabía, y acaso ningún
otro general británico habría hecho
más dadas las circunstancias; no es,
pues, sobre lord Roberts sobre quien
deben alzar los anatemas actuales
aquellos que ayer le tejieron coronas
y le erigieron en genio superior; sino
sobre el pueblo que, cegado primero
por la soberbia, impudido después
por la perfidia y guiado constantemen-
te por la injusticia, tiene á gala arro-
strar empresas superiores á sus fuerzas
en la seguridad de que su poder mari-
timo es suficiente garantía para arre-
batar independencias dentro de los
continentes.

Por lo demás, cuanto está ocurrien-
do en el África Austral estaba previsto,
y ahí está para demostrarlo toda la
colección de nuestras crónicas desde
que empezó la campaña; lo que el
sentido común percibió claramente y
con mucha anticipación en todo el
mundo, mucho mejor debieron perci-
birlo y preverlo los ingleses y se
habrían evitado tantas decepciones, se
habrían economizado mucha sangre y
no poco dinero y no habrían atropel-
ado legítimos intereses y derechos
sagrados de dos pueblos pequeños por
su extensión, pero grandes por su cul-
tura y dignidad; pues previendo la
realidad de las cosas con arreglo á la
lógica, Inglaterra no habría cometido
el disparate de jugar sus prestigios y
su grandeza á una carta de que estaba
preñado en su infinita ambición un
solo hombre: el tristemente célebre
Chamberlain.

Cuando se dan los primeros pasos
por un mal camino y no se aprovecha
la primera oportunidad para volverse
atrás, se llega á un punto en que lo
mismo la continuación que la vuelta se
presentan enenos de peligros; esto le
pasó á la Gran Bretaña, y ya que el
tornar á su punto de partida le repre-
senta gran número de hombres y de
millones de libras esterlinas perdidos
sin utilidad, quiere proseguir el mal
camino; en el podrá hundirse, es ver-
dad; pero si llega al fin, aunque esto
no le compense de las ruinosas pérdi-
das sufridas, la soberbia quedará
triumfante, aunque sea á costa de to-
do lo que debe ser más respetable que
la vanidad de un amor propio satisfe-
cho.

Pero al paso que va Inglaterra, no
llegará al fin que se propuso; un puñ-
ado de boers dignos y patriotas ya la
han detenido en el camino y lord Ro-
berts será una ilustre víctima de tan-
tos errores; bueno es tener un general
á quien echar la culpa ó un Ejército
sobre el que lanzar el anatema. En
España ha sucedido algo parecido y
los verdaderos culpables gozan de la
más hermosa impunidad; á la víctima
se le hace también culpable y se sale
del paso.

Nota del día

Consejo de ministros.

Se acordó denegar dos indultos de
pena de muerte. Uno de un parricida
condenado por la audiencia de Casta-
llón, y otro de un reo, condenado por
asesinato, perteneciente á la audien-
cia de Madrid.

El ministro de Estado leyó varios
telégramas de China, en los que reina
gran confusión.

A las 10 dió cuenta de que el gobier-
no de los Estados Unidos nos ofrece
100.000 dólares por los islotes Sing-
hon, Cagoyán (Arecipiágo de Joló),
que aun pertenecen á España, por ha-
ber quedado fuera de los parlamentos
marcados en el tratado de París al
ceder las Filipinas. Acordóse conti-
nuar estas negociaciones.

También comunicó dicho ministro
que siguen las negociaciones con la
mencionada República para terminar
el tratado de amistad, que regulará
las relaciones entre España y los Es-
tados Unidos.

El ministro de la Guerra propuso
un modo de transporte de hierro, y
pidió un crédito para la adquisición de
hierro con destino á la fábrica de ca-
ñones de Trubia.

El ministro de Hacienda dió cuenta
de la renovación del contrato con la
compañía monopolizadora de los ex-
plotivos.

El Estado obtendrá en el canon un
aumento de 250.000 pesetas, y ade-
más el aumento progresivo de 6 á 25
pesetas por caja de dinamita, siempre
que exceda de 130.000 pesetas la ven-
ta anual y de 12 á 50 pesetas cuando
pase de 160.000.

La compañía renuncia á toda in-
demnización.

Fueron aprobados un crédito para
los gastos que origina el traslado del
ministerio de Estado al edificio que
fué ministerio de Ultramar en la pla-
za de Santa Cruz, y otro de 80.000
pesetas para el ferrocarril de Val de
Zafán á San Carlos de la Ripita.

El Sr. Gasat manifestó que enviará
á las provincias invadidas por la lau-
gosta suficiente personal del servicio
agronómico para destruir los harvos
de aquel insecto antes que venga el
otoño.

También dió cuenta del informe del
ingeniero Sr. Arévalo, que ha visita-
do algunos puntos infestados por di-
cha plaga, proponiendo algunas obras
de importancia.

Cuerpo y alma

Entre los dos hermanos siempre
existieron notables diferencias tanto
físicas como morales; Pedro es mora-
no, sus ojos negros centellean á la
primer contrariedad, es robusto, de
fuerzas atléticas, de carácter decidido,
de energía nunca desmentida. Antonio
es rubio, de cejas pobladas; no es co-
barde, no, en su pecho, como en el de
su hermano, alienta un corazón de
hombre, pero es tímido é indolente, y
ante la contrariedad calla y se doble-
ga como débil rama bajo el peso de
falso exceso.

ANUNCIOS

LIBRERIA MODERNA

Imprenta, Papelería y Objetos de Escritorio

SANTIAGO S. SOLER

Gonzalez Chermá, 40 (Antes Enmedio) Frente a San Miguel. — CASTELLON

Obras religiosas, científicas, literarias, instructivas, recreativas y morales
Devocionarios, estampas y cromos

Novedades en objetos de escritorio

Material moderno para escuelas y colegios

Albumes, atlas, mapas, esferas, estuches de matemáticas, cajas de sólidos, láminas y oleografías

Almacenes de papel de todas clases, cartulinas, cartones, libros rayados, copiadores, tarjetería, resmillería y sobres

Material para dibujo, pintura y arquitectura

Tintas, cartapacios, sellos de goma y metal, fechadoras, imprentillas, tampones, etc.

Suscripciones, encuadernaciones y encargos de litografía

PRECIOS SIN COMPETENCIA

No comprar sin antes visitar esta casa

EL REGIONAL

DIARIO DE LA TARDE
Últimas noticias y telegramas

Precios de suscripción: En Castellón, al mes, UNA PESETA.

Fuera, TRES PESETAS trimestre.

Anuncios y esquelas á precios convencionales.

Remitidos á 25 céntimos de peseta línea; á los suscriptores á mitad de precio. En primera plana se admiten esquelas hasta las cuatro de la tarde. En segunda y tercera hasta las cinco.



En esta casa se acaba de recibir un surtido de relojes automáticos con dos esferas, una con las 12 y otra con las 24 en toda clase de cajas.

A VISO

En esta imprenta de «El Regional» se hacen toda clase de trabajos tipográficos á precios módicos.

SOCIETE SAN GOBAIN CHAUNI ET CIREY

FUNDADA EN 1665

ABONOS QUÍMICOS DE SAN GOBAIN

GUANO SAN GOBAIN

Abono completo intensivo y propio para todos los cultivos.

COMPOSICION

Amoniaco y nitratos equivalentes, 9 á 10 por 100.

Acido fosfórico soluble en el agua y en el citrato amoniaco equivalentes á fosfatos, 22 á 23 por 100.

Acido fosfórico total equivalente á fosfatos, 25 á 27 por 100.

Sulfato de potasa, 5 á 6 por 100.

GUANO VALENCIANO

CONCENTRADO

Abono completo para todos los cultivos.

COMPOSICION

Amoniaco, 9 á 10 por 100.

Acido fosfórico soluble en el agua y en el citrato, equivalente á fosfatos, 8 á 20 por 100.

Sulfato de potasa, 2 á 3 por 100.

ABONO VITÍCOLA

INTENSIVO

Abono completo.

COMPOSICION

Amoniaco y nitratos equivalentes, 7 á 8 por 100.

Acido fosfórico soluble en el agua y en el citrato, equivalentes á fosfatos, 18 á 20 por 100.

Sulfato de potasa, 10 por 100.

Representante en Castellón y provincia: D. Evaristo Monford, Fábricas, plaza de San Luis, n.º 41, D. Pascual Segarra, Vall de Uxá, San Cristóbal, (Farmacia).—Director general en Madrid: César Santomé, Catedrático de Química.
Nota.—El comprador de abonos que no exige una garantía formal y escrita de la composición de los que adquiere, compromete sus intereses fomentando el fraude.

Suscripciones

Castellón, un mes. 1
Fuera, trimestre. 8

Número suelto 2 céntimos

Año VIII.—Núm. 1.25

Nota del día

He celebrado una conferencia con el general W yler.

Interrogado sobre la exactitud de la noticia de que él se encargaría del ministerio de la Guerra cuando se le otorgara el poder, me ha contestado que no le interesa, y ha añadido lo siguiente:

«Como soy amigo de Sagasta, y tanto abando de cosas importantes, entró el director de «El Regional». Creyó éste, sin duda que en el momento de tratarse de política y publicarse un suelto aseguero lo componeré que de pues ha circulado como cierto. No considerándolo—ha continuado diciendo el general—con igual fuerza que Sagasta jamás me aventaría a formar un gobierno cuyos ministros me serían más o menos simpatizantes, pero que reconocieran la jefatura de D. Práxedes, siendo así que yo considero de igual talla que éste».

El general ha marchado á P. de donde regresará el 8 de Agosto dirigiéndose á Madrid y á Asturias pasando en este último sitio una temporada.

El delegado que ha de ir á practicar la inspección en el Ayuntamiento dará en llegar algunos días. Personas que han hablado con el capitán general aseguran que el consejo al gobierno la continuación del estado de guerra, y que además se mostró partidario de la inspección del ayuntamiento.

En la primera decena de Agosto se presentó el presupuesto de la recaudación pública. El ministro de la Guerra preparó reformas de importancia en la organización del ejército. También el Sr. Sivea estudia reformas en los arsenales, astilleros, servicios personal y construcciones.

En París se han recibido despachos comunicando detalles del asunto de Tsin por las tropas aliadas. Estas se apoderaron del tesoro del gobernador de aquella. Por las calles se veían alajas, espadas y centenares de cadáveres tirados de profanación.

El «Heraldo» dice que las imperiales vacaciones del verano han servido de pretexto al Sr. Sivea para no haber la prometida reorganización de los servicios.

EL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR

La Comisión provincial de «La Crónica» celebró Junta el sábado último para tratar de la creación de un Asilo de niños huérfanos, y extraño nos parece el objeto de la aludida reunión, ya que no podemos dudar de que los tres ó cuatro señores que se reunían por lo visto á secundar las intenciones del director del «Heraldo» conocen perfectamente los fines concretos y exactos de la humanitaria Sociedad á que pertenecen bien claros y definidos en los artículos 1.º y 2.º de sus Estatutos y